

Una polémica atrasada.

(SEGUNDO ARTICULO.)

Por tus palabras serás justificado  
 i por tus palabras serás condenado.  
 Mat. XII—37

Veamos cuál es la noción que sobre la moral se da en el discurso pronunciado por el jóven La Torre.

«La moral, dice, como todas las ciencias útiles tiene por objeto la felicidad del hombre sobre la tierra i podemos decir que en *algun tanto*, tambien se dirige a nuestra felicidad fuera de este mundo.» Se verá mas adelante que esta felicidad fuera de este mundo es en el discurso una frase vacía de sentido, sin significado alguno, i que en él figura, con otras de la misma especie, a manera de las flores i adornos con que se engalanan los manjares que se sirven en una mesa. El manjar se come; los adornos se checan a un lado.

Pero como la moral es una ciencia de accion que procedesobre el conocimiento del bien i del mal, no basta que se nos defina, es preciso que se nos diga ¿qué regla tienen los jóvenes del colegio Paredes para discernir entre el bien i el mal moral respecto a sus acciones?

«La moral tiene por objeto la felicidad del hombre,» se nos vuelve a decir, sin otra añadidura.

Por último se, dice. «El objeto principal de la moral es llevarnos a la práctica de la virtud i alejarnos del sendero del vicio.»

Luego la felicidad del hombre sobre la tierra consiste en practicar la virtud i alejarnos del vicio, i en este sentido, convenimos i convenimos en que de este modo tambien se dirige a nuestra felicidad fuera de este mundo.—Pero es menester saber, como se conoce lo bueno i lo malo para hacer aquello i evitar esto; pues que así es que se practica la moral. ¿Qué nos dicen los señores del colegio Paredes? ¿qué regla nos dan para hacer este discernimiento?

«Para alcanzar esto, nos dicen, el moralista no tiene ningun poder material sobre los demas; su única fuerza es la del convencimiento; es la que se obtiene al comparar EL NUMERO DE BIENES I MALES que resulten de la ejecucion de una accion.»

He aquí toda la regla: toda la base i fundamento de la moral. No nos contestan como el maestro de Israel. «En la lei qué hai escrito? ¿cómo lees?» (Luc. X-26) sino que, para saber si una accion es buena o mala, se haga un cálculo aritmético, i veamos si de la ejecucion de ella nos resultan mas bienes que males: si resulta lo primero, será buena si lo segundo mala. El mal i el bien es relativo; las acciones son indiferentes en sí mismas.

Por esta regla se ve que los alumnos del colegio Paredes no reconocen bien ni mal intrínseco, sino relativo; i que las acciones todas, son indiferentes en sí mismas; sistema que escluye la lei de Dios que está en el Decálogo de que tanto se nos habla en los temas i programas del colegio.

Segun esta regla el que trate de ejecutar una accion o tomar un partido, en circunstancias dadas, debe empezar por hacer un cálculo poniendo de un lado todos los inconvenientes i males que deben resultarle de practicar aquella accion o tomar aquel partido, i del otro, todas las conveniencias o bienes que pueda obtener. Si pesan mas los males que los bienes, la accion es mala, es inmoral; i si pesan mas los bienes que los males, la accion es buena, es virtuosa. De manera que, si el que se encuentra un talego con cien mil pesos en oro que se le han perdido a otro en un camino, quiere proceder segun

las reglas de moral no debe ir a buscar al otro para entregárselos. El moralista en este caso debe hacer un cálculo para ver si los ha de entregar o se ha de quedar con ellos, porque ni lo primero es bueno en sí, ni lo segundo malo; el saber esto depende de averiguar cuál de los dos partidos le trae mas ventajas i menos males. Hace su cálculo i halla que de quedarse con el dinero sale de pobre, se hace rico, va a disfrutar de la felicidad de esta vida que es el fin de la moral i del cristianismo, segun los principios del colegio Paredes; no halla malo sino que, si se supiera que él se habia encontrado el dinero i no lo entregaba, le tendrian por ladrón; pero con este inconveniente no habria que hacer cuenta, porque establecida la moral de cálculo, el que se quedaba con lo hallado no cometia un robo, i si era descubierto, cuando mas le tendrian por mal calculista. Pero supongamos que tuviera que temer el descrédito: la cuestion se reducía a usar de los medios convenientes para que no se supiera el caso, i no faltarian los suficientes para quedar bien asegurado..... Están en balanza estos pequeños inconvenientes; con cien mil pesos! Cuantas razones no ocurren en favor del bolsillo propio! ¿Se dirá que tambien las hai para entregar el dinero puesto que, así, ese hombre ganaria una buena reputacion? Pero para qué serviría esa reputacion? No para acreditarse de hombre puro porque no habiendo accion infame en sí misma la de apropiarse lo ajeno no lo manchaba, porque eso estaba autorizado por la moral de cálculo. ¿Se diría que el manifestar ese fondo de honradez (si acaso hubiera deshonra en lo contrario) le proporcionaria entre los demas hombres algunas conveniencias o favores? Estos se necesitan para conseguir comodidades en la vida, i quedándose con el dinero llegaba de un solo paso a este fin, al cual no llegaría sino despues de muchos pasos, i eso era si llegaba, por el otro camino. No teme, pues, este hombre la sancion moral, como nos la figuramos al presente por la idea que tenemos del bien i el mal, porque ella desaparecería como una preocupacion al sancionarse la moral de cálculo. Ni aun en caso de ser descubierto i comprobado un hecho cualquiera de los que ahora nos parecen punibles, tendria que temerse el castigo, pues se sabe que el sistema de la moral de cálculo marcha a la par con el sistema humanitario de la abolicion de las penas, i sus apóstoles son unos mismos. Por eso el jóven La Torre en su discurso, i sus maestros en los temas del colegio, hacen derivar la abolicion de la pena de muerte del 5.º mandamiento del Decálogo que habla con el comun de los hombres i no con las «potestades superiores cuyo poder viene de Dios i no en vano traen espada.» (Rom. XIII.)

Sostituyase cualquiera caso en que se interesen las pasiones, i se hallará, como en el que acabamos de suponer, que siempre la moral estará favoreciéndolas. La pasion del amor que es mas violenta que la del interes del dinero ¿quedaría alguna vez desatada? ¿En qué pararía la fidelidad de los matrimonios, la fidelidad en la amistad, la justicia, la caridad, con semejante moral?—Sin embargo esta moral es la que se ha proclamado en el discurso de que nos ocupamos i ella es la que está formando los corazones de los alumnos del colegio Paredes. No sabemos porqué especie de contradiccion citan los mandamientos del Decálogo los que siguiendo a Bentham hacen consistir lo bueno o malo de las acciones en el resultado del cálculo que cada uno haga sin otro término de comparacion que sus pasiones o intereses.

Se nos habla de *sana filosofia*.—Hai, pues, una filosofia mala o corrompida; i así debe de ser por

(Colegio Paredes).  
págs 30.-62.

que es imposible que todos los que se creen filósofos piensen de un mismo modo. Hai hombres que tienen por malo lo que otros por bueno. ¿Con la moral de cálculo no se aumenta esta anarquía? La filosofía del Obispo de Pamplona no es la misma que la del Director del colegio Paredes; están enteramente opuestas ¿cual es la sana?—Cada uno dirá que la suya. ¿Qué quiere decir, pues, eso de sana filosofía en boca de los que hacen el bien i el mal relativos, i que, como los protestantes, no admiten autoridad que decida sobre los errores? O es que quieren ellos hacer de autoridad?

Establecido el principio del cálculo para calificar la moralidad de las acciones, parece que el autor del discurso reconoce que ha de haber moralistas que dirijan a los otros puesto que dice: «que el moralista no tiene mas poder sobre los demas que el convencimiento.» I mas adelante. «El hombre necesita de reglas que le sirvan de guía i estas reglas son trazadas por la sabiduría i la experiencia.» ¿Serán esos moralistas los sabios i experimentados? ¿Serán estos los que dirijen a los demas?—Pero entre los sabios i experimentados tambien hai diverjencia de opiniones como hai diverjencia en filosofía i entonces unos pretenderán dirigir de un modo a las jentes i otras de otro, cada uno con sus principios de moral i ¿quién dirimirá las discordias i fijará la regla?

Pero no; no entran tales moralistas directores de los demas en el plan de moral del colegio Paredes. En él se declara que cada cual es moralista de sí mismo; oigase al jóven orador. «No pretendo decir aquí que él (el hombre) no sea el mejor juez de sus acciones, pero sí que con estas reglas se ayuda, i que son necesarias para el hombre inculto; para el incrédulo i para el que desprecia la voz de la sabiduría.—Es que se recomienda que cada uno procure ayudarse de estos medios, no que se someta al parecer de nadie. Sin embargo, es pretension bien estraña, por no decir descabellada, recetar a los que desprecian la voz de la sabiduría i de la experiencia, que se ayuden de lo mismo que desprecian. ¿Pretenderán los preceptores de Piedecuesta que los incultos i los jovenes inexperimentados atiendan a los consejos de los viejos a quienes la experiencia i los cálculos han graduado de sabios? porque estas son las fuentes de la sabiduría, segun el discurso de que nos ocupamos. ¿I creerán esos señores que los incultos i los jovenes, que constituyen la multitud, oigan la voz de esos doctores? ¿la multitud a quien se dice cada uno de vosotros es el mejor juez de sí mismo? ¿Los jovenes atenderán a la voz de la experiencia? ¿es esto lo que sucede en donde no se oye otra cosa que hablar contra el pasado, reirse de los consejos de la experiencia, decir que la juventud es la llamada a gobernar el mundo; i cada vez que se les dice que miren para atras, sueltan una careajada i contestan: adelante! adelante! ¿No es esto lo que sucede? no es esto lo que se autoriza por los maestros que están enseñando niños? ¿Cómo se pretende inspirar respeto por las canas i el saber donde no solo se permite, sino que se aplaude que los muchachos de la escuela sensuren a un Obispo, lo den regias de conducta en su gobierno i lo traten de ambalero i calumniante?

¿Habrán, pues, que siendo cada uno el mejor juez de sus propias acciones; i teniendo cada uno sus propios intereses, sus propios intereses i su propio modo de ver las cosas, segun su capacidad, segun su instrucción, segun su educación, i sobre todo, segun las impresiones del momento, cada cual tendrá su parte aparte; i aparte para cada ocasion i para cada caso, porque una misma cosa en diversidad de circunstancias puede producirle bienes i puede pro-

ducirle males i de consiguiente, la calificará como buena i virtuosa en el primer caso i como inmoral en el segundo. Los sabios i experimentados que no aguarden que sus retóricas lleven el convencimiento sobre la multitud a quien se ha enseñado a calcular la moral sobre el placer i el dolor que son los dos polos sobre que hacen jirar la felicidad de la vida los maestras del sensualismo. La multitud siente mas que entiende.

El autor del discurso establece una diferencia absoluta entre *religion* i *cristianismo*.—En la primera no hai mas que idealismo i confusion; no hai sistema. En el segundo está el positivismo materialista encerrado en estas palabras *satisfacer todas las necesidades de la humanidad cualesquiera que sean*; palabras que se comprenden perfectamente por la multitud, mientras las otras se vuelven aire. Esto se saca por resultado, al despejar tantas incógnitas como contiene el embrollado problema de religion moral i urbanidad que se nos presenta en el discurso de que tratamos.

Pero al concluir, sobre urbanidad, es que se vé claramente que todas las ideas espiritualistas, que, como fuegos fatuos vagan en el discurso, vienen a sumirse i apagarse en fango del materialismo. I para que no se crea que exajeramos, ni que calumniamos, aquí están sus palabras.

«A primera vista parece que esta es una veneracion insensata (1) porque *constituido como está el mundo, aquellas otras cualidades son de mayor valor intrínseco*; pero la verdad es que el comercio de la sociedad considera el arte de agradecer como un elemento indispensable *de la felicidad que puede uno prometerse sobre la tierra, i este es el fin de los desvelos de la humanidad. PARA LLEGAR A ESTE FIN ES QUE ADORA UN DIOS; para esto acata, compadece i auxilia a su especie; para esto toma sobre si el deber de tolerar i agradecer por los medios que la religion i la moral nos sujeren en sus claros i fáciles principios.*» (2)

Desapareció el cielo: desapareció el reino de Dios ante esta idea. Con ella concluye el discurso i todo su espiritualismo. La tierra, i los placeres de la tierra son el último fin de los desvelos del hombre aunque Dios le haya dicho: «Buscad primero el reino de Dios i su justicia i lo demas se os dará por añadidura.»—¿Dios mismo está subordinado a esta idea! No lo adoramos sino para conseguir la felicidad sobre la tierra! es decir, los gozes materiales, el bienestar mundano. ¿Qué blasfemia! ¿Qué delirio!—Las obras de virtud, la religion, la moral, no se dirijen a otro fin que a la felicidad del hombre sobre la tierra!

Ahora se acabara de comprender mui bien por qué se ha dicho que, el cristianismo «tiene por objeto *satisfacer todas las necesidades de la humanidad cualesquiera que sean*» i que la moral tiene por objeto la felicidad del hombre, i que «si por medio de ella no la alcanzáramos, deberíamos relegarla, i si tuviera por fin lo contrario debiéramos repulsarla i borrarla del catálogo de nuestras aspiraciones.»

Estas palabras descorren el velo i ponen de manifiesto un misterio: el misterio del ódio que se tiene a la Iglesia católica que predica una doctrina austera i dice con Jesucristo «Buscad primero el reino de Dios i su justicia i lo demas se os dará por añadidura» i con San Pablo. «Pensad en las cosas de

(1) Habla de la veneracion que mas arriba ha dicho rinden todas las ciencias a la urbanidad.

(2) Discurso del jóven Eustacio La Torre página 28 del cuaderno titulado «La Pastoral del Obispo de Pamplona, i el establecimiento de educacion de Paredes e hijos.»

arriba i no en las de la tierra; porque aquí no tenemos cuidad permanente; nuestra morada está en los cielos.»

Pero este lenguaje es insóportable para los que no ven la felicidad del hombre sino en los gozes de la tierra. «El [que es de la tierra, terreno es, dijo Jesucristo, i de la tierra habla.» (Juan III—31) i por eso dijo también San Pablo «el hombre animal no persive aquellas cosas que son del espíritu de Dios porque le son una locura i no las puede entender» (1.ª Cor. II—14.) «Yo me deleito, declara a los Romanos, en la lei de Dios, según el hombre interior; mas veo otra lei en mis miembros que contradice la lei del espíritu i me lleva esclavo a la lei del pecado que está en mis miembros.» He aquí la guerra entre el espíritu i la carne i del triunfo de esta es que salen los sistemas sensualistas de esos hombres que solo gustan de lo terreno i que cambian su primojenitura por un plato de comida.

Despues de esto no se extrañará si repetimos que todo aquello que en el discurso i temas del cuaderno se halla sobre reino de Dios, sobre felicidad futura etc. etc. no es mas que estéril palabrería para revestir con las galas de la relijion el esqueleto materialista que aparece bajo estas palabras. «*La felicidad que puede uno prometerso sobre la tierra es el fin de los desvelos de la humanidad.*» PARA LLEGAR A ESTE FIN ES QUE ADORA A UN DIOS; PARA ESTO ACUTA, COMPADCECA I AUXILIA A SU ESPECIE; PARA ESTO TOMA SOBRE SI EL DEBER DE TOLERAR I AGRADAR POR LOS MEDIOS QUE LA RELIJION I LA MORAL NOS SUJEREN EN SUS CLAROS I FÁCILES PRINCIPIOS.»

Escuchemos ahora lo que sobre el discurso que termina con estos colosales desbarros, han dicho los señores preceptores del colegio Paredes.—«En ese luminoso discurso digno de Bálmes por su relijiosidad, brillaba nuestra santa relijion en las proposiciones colosales que ella tiene: campeaba la caridad, descrita con la mas elegante donosura de estilo e iluminada por ese fuego sagrado que solo el Cristo pudo inspirarle, i el auditorio, si vosotros no lo quereis olvidar, comprimido por la dulce presion que solamente el cristianismo puede producir, fué interrumpido por los sollosos de un sacerdote cristiano, venerable por su instruccion i notable por sus antecedentes, que allí se encontraba.....»

I a propósito de Bálmes, ya que los señores preceptores del colegio Paredes le hacen el honor de compararle con el autor del discurso, copiaremos aquí lo que ese célebre sacerdote católico dejó escrito sobre la nueva secta de los humanitarios que intentan destruir la relijion proclamando al Cristo el puro cristianismo i la caridad.

«Al ventilar esta importante materia, dice, he distinguido de propósito entre el cristianismo i el catolicismo, para evitar la confusion de palabras que nos habria llevado a la confusion de las cosas. En realidad, el verdadero, el único cristianismo es el catolicismo; pero hai ahora la triste necesidad de no poder emplear indistintamente estas palabras; i esto no solo a causa de los protestantes, sino por razon de esa monstruosa nomenclatura filosofico-cristiana que no se olvida jamás de mezclar el cristianismo entre las sectas filosóficas, ni mas ni ménos que si esa relijion divina no fuera otra cosa que un sistema imaginado por el pensamiento del hombre. Como el principio de la caridad descuellan on todas partes donde se encuentra la relijion de Jesucristo, i se hace visible hasta a los ojos de los incrédulos, áquellos filósofos que han querido permanecer en la incredulidad, sin incurrir empero en la nota de volterianos, se han apoderado de las

palabras de fraternidad i de humanidad para hacerlas servir de tema a su enseñanza atribuyendo principalmente al cristianismo el orijen de esas ideas sublimes, i de los jenerosos sentimientos que de ellas emanau. Así aparentan que no rompen con toda la historia del pasado, como lo hiciera allá en sus sueños la filosofia del siglo anterior, sino que pretenden acomodarlo a la presente i preparar el camino a mas grande i dichoso porvenir. Pero no creiais que el cristianismo en esos filósofos sea una relijion divina: nada de eso: es una idea feliz, grandiosa, fecunda en grandes resultados, pero no es mas que una idea puramente humana.» (3)

Celebramos infinito que los señores preceptores del colegio Paredes nos hayan proporcionado la feliz ocasion (4) de mostrar que nuestras ideas son mas conformes con las de Bálmes que los del discurso que han pensado apoyar en la autoridad de este célebre escritor. Ojalá que su filosofia se siga mejor que su ortodoxia.

#### Una explicacion.

Hemos sido informados de que hai eclesiásticos muy quejosos contra nosotros: por lo que en el número anterior dijimos sobre la necesidad de instruir al pueblo, por medio de la predicacion, acerca de los errores del protestantismo.

Debemos manifestar en primer lugar: que no ha sido nuestro ánimo poner la cartilla a nadie i ménos a la autoridad eclesiástica a quien sometemos todo lo que sobre eso hemos dicho.

I en segundo lugar que; tampoco hemos querido decir, que el clero no cumple con el ministerio de la palabra. Este punto merece explicacion.

El indicar, como lo hemos hecho, que se hagan platicas de instruccion ortodoxa todos los domingos en todas las iglesias, i encarecer con las palabras de la Escritura, la necesidad que hai en circunstancias extraordinarias, de que se instruya al pueblo sobre la cuestion *protestantismo*, no es decir que el clero no predica en las ocasiones i tiempos ordinarios, sino decir que se debe ocurrir a un medio extraordinario, i que en circunstancias como las presentes, hai un deber de apelar a los medios extraordinarios. He aquí todo nuestro pensamiento, i si no fuera así, habriamos ofendido injustamente a varios eclesiásticos respetables i amigos nuestros que desde ántes de ahora en todos sus sermones i platicas se han esforzado tanto en defender la Iglesia manifestando al pueblo los errores de los sectarios i filósofos.

Hemos improbado ciertas manifestaciones que públicamente se han hecho contra el ministro protestante; pero en esto no nos hemos querido dirigir a los eclesiásticos en particular, sino a todos

(3) El protestantismo comparado con el catolicismo. Tomo 2.º pájina 136 i 137 de la edicion de Barcelona año de 1842.

(4) Habia una monja en el Carmen que tenia fama de saber mucho latin, i dos clérigos por tantear sus conocimientos, que no los tenían por muy profundos, se convinieron en ir juntos a hacerle una visita i estornudar a un tiempo para ver si sabia distinguir el plural del singular o si les salió con *dominus tecum*. Fueron pues, i estando en la conversacion estornudaron a duo. La monja con mucha gracia volvió i les dijo «gracias a Dios que han proporcionado UU. a una mujer la ocasion de decir *dominus vobiscum*. Los clérigos turbados al ver lo mal que les habia salido la cuenta, para disimular, involuntariamente sacaron a un tiempo la caja de polvo i le brindaron a la monja, quien conociéndoles la intencion del estornudo dijo al tomar de las dos cajas «vaya pues, para no desairar a ninguno, de dos simples harémos un compuesto. Los clérigos salieron corridos, al ver lo caro que les habia costado el ir a estornudar sin tener romadiso.